



Detalle de las nuevas instalaciones de Urgencias Pediátricas.

La Fundación Jiménez Díaz inaugura la Unidad de Urgencias Pediátricas

La entrada de la Fundación Jiménez Díaz en el grupo sueco Capio, líder europeo en gestión y asistencia sanitaria, ha supuesto una importante transfluencia de sangre financiera en las venas de una institución que necesitaba de reanimación asistida. Ahora, recuperada con creces la salud económica, esas inversiones se han traducido en importantes reformas y ampliaciones de gran calado, que han vuelto a poner a punto un centro médico de alta gama

MERCEDES RUIZ MORENO, JEFA DEL SERVICIO DE PEDIATRÍA DE LA FUNDACIÓN JIMÉNEZ DÍAZ

La pediatría española mira de tú a tú a la de Europa y Estados Unidos



y poderosa clindrada en el campo de la investigación, porque la Fundación Jiménez Díaz—en recuerdo del maestro de médicos que la fundó— se ha reafirmado como institución de referencia en la Medicina española.

De esas inversiones procede la nueva Unidad de Urgencias Pediátricas, un espacio separado de las urgencias de adultos, en donde antes se atendía a niños y adolescentes, que se extiende a lo largo y ancho de una superficie de 375 metros cuadrados. Con entrada independiente desde el exterior, la nueva unidad se ha diseñado y decorado para conseguir un ambiente familiar y lúdico—con salas de espera que incorporan zonas de juego—, un tono amable y acogedor, limando las aristas psicológicas del estado de ansiedad que produce la entrada a un hospital en pacientes y familiares. Este afán de proximidad con los pacientes tiene su origen en el propio Servicio de Pediatría, del que depende esta nueva unidad, en el que se imparte esa lección de servicio global, en el que el contacto con el

paciente se ve como un agregado capital de la atención médica.

Por el lado de los recursos humanos, la Unidad de Urgencias Pediátricas es asistida por un equipo de especialistas de alta calificación experimental y académica (la Fundación es un hospital universitario), y de un personal de enfermería especialmente formado para estas emergencias. Unidos, motivados y todos ellos volcados en conseguir un nivel de comunicación con niños, adolescentes y familiares, que sea capaz de conformar entre todos los actores en presencia un conjunto armónico como base de una eficaz y rápida atención y recuperación de los pacientes.

En apoyo de la acción médica, las nuevas instalaciones han sido dotadas de un equipamiento tecnológico de vanguardia que permite la monitorización y vigilancia continua de los pacientes. Por su superficie se distribuyen, en espacios de estudiada localización, tres despachos para consultas, una sala de reanimación para pacientes críticos, una de cirugía y traumatología,

una zona de observación con seis puestos, de los que uno se dedica a pacientes potencialmente infecciosos, una sala de tratamiento de corta estancia y un control de enfermería.

Se trata de una unidad especializada en diagnóstico y tratamiento infantil, que culmina todo el ciclo de la atención pediátrica que ofrece el hospital de la Fundación Jiménez Díaz. En este sentido, a la vista de esta nueva unidad, y teniendo en cuenta además la veterana Unidad de Diagnóstico Prenatal (en funcionamiento desde 1977 y con una importante labor de investigación y desarrollo en biotecnología destinada al diagnóstico prenatal desde los años ochenta), se puede decir también que la Fundación cuenta ya con un pequeño hospital infantil, dentro del hospital general. Sirva también de argumento el hecho de que el Servicio de Pediatría está dotado de todas las especialidades pediátricas—son 27—, que aseguran entre todas el tratamiento de cualquier tipo de patologías que se presente.

Manuel López Cobos

Nacida en Camas (Sevilla), criada en Bilbao (de donde se siente), la doctora Ruiz Moreno ha desarrollado toda su carrera profesional en la Fundación Jiménez Díaz, en cuyo Servicio de Pediatría, que ahora dirige, entró a formar parte en el mítico y tópicico 1968. Ha visto crecer muchas generaciones desde entonces y ha formado otras tantas de especialistas en su materia. Reúne un gran ojo clínico, que por su larga experiencia se ha convertido en caleidoscopio, junto a un gran bagaje de investigación. Se trata de una profesional muy completa y de una mujer importante. Pertenece a sociedades de Pediatría, Gastroenterología, Hepatología y Educación Médica, tanto nacionales como extranjeras, además de llevar diez años como presidenta del Comité Ético de Ensayos Clínicos de la Fundación Jiménez Díaz, a la cual representó durante cuatro años como

vocal en el comité homónimo de la Comunidad de Madrid.

—¿Cuánto tiempo hace que se dedica a la Pediatría?

—Después de acabar Medicina en la Complutense de Madrid, en 1968, aprobé el examen para estudiar la especialidad de Pediatría en la Fundación Jiménez Díaz, en la que entré como MIR. Desde entonces, estoy en la especialidad y en la Fundación.

—¿Y cómo ha transcurrido su carrera en esos 38 años?

—Primero me especialicé en Pediatría General y posteriormente me incorporé al servicio como miembro fijo. Pasé por las etapas de adjunta, de jefe clínico y desde 1990 soy jefa del servicio. A los 10 años de estar en la Pediatría me especialicé en Aparato Digestivo en la Universidad Autónoma, en la que ahora soy profesora titular de

Pediatría. Las dos especializaciones me permiten tener una visión muy amplia de las patologías.

—¿Quién fue su maestro?

—El doctor López-Linares, con quien trabajé desde 1969 hasta su jubilación, y que fue el responsable de mi inclinación por el mundo de la Pediatría. Me gustaba su científica y metódica forma de ejercer la medicina, su búsqueda constante de la causa de la patología, su habilidad como pediatra y su amor a la verdad.

—A día de hoy, ¿cuál es el balance de su vida como investigadora?

—Inicialmente lo que hice fue aprender los conocimientos y las técnicas en general. Posteriormente me incorporé al mundo de la investigación en el equipo del hepatólogo doctor Vicente Carreño, que estuvo trabajando aquí en la Fundación, donde

●●● investigué los aspectos pediátricos. Hice la tesis sobre los primeros datos de presencia del virus B de la hepatitis en España, eso fue en 1983. Más tarde hice trabajos de investigación en hepatología pediátrica, trabajos que fui publicando en revistas nacionales e internacionales y que después valieron en 1996 el Premio Jaime I en Medicina Clínica. La actividad investigadora recogió además otros premios. También he investigado en nutrición parenteral; fui de los primeros médicos que empezaron a estudiar este tema en España. En ese momento, estaba rotando con un equipo muy bueno que trabajaba en el Hospital Infantil de La Paz. Me he dedicado después, dentro del campo de la nutrición, a la patología del colesterol y la afectación de la hipercolesterolemia materna en animales de experimentación y su repercusión en fctos y en lactantes. Ahora —va cambiando la vida— llevo una actividad más docente, soy subdirectora de formación docente del hospital y profesora en la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma. Pero no descuido en absoluto, por supuesto, la atención a los enfermos, el aspecto médico.

—¿Cómo se encontró la Pediatría en 1968 y qué nivel tiene hoy día?

—En 1968, la Pediatría era considerada en España como la hermana menor de la Medicina Interna, prácticamente como algo que no tenía entidad propia y su base científica era muy poco sólida. Desde entonces, se ha corrido muchísimo. Hoy, la Pediatría en España está en un nivel muy alto, fundamentalmente en los hospitales universitarios. Gracias a que se realizan cada vez más ensayos clínicos en niños, estamos alcanzando en España una Pediatría basada en la evidencia científica que ha conseguido un respeto internacional. Nos podemos mirar de tú a tú con la Pediatría de Europa, Estados Unidos y Canadá. Tenemos un gran saber hacer en ciencia y técnica y eso se refleja después en la morbilidad y en la mortalidad, donde han sido muy patentes las mejorías logradas en recién nacidos.

—¿Cuánto ha variado el porcenta-

je de mortalidad desde que empezó su vida profesional?

—En la década de los sesenta, la mortalidad por cada 1.000 recién nacidos era del 35% aproximadamente y ahora es de alrededor del 4%. El porcentaje de mortalidad es semejante al europeo y al de Estados Unidos. Y sucede lo mismo con la morbilidad, que para quién no lo sepa quiere decir la frecuencia de enfermedades en las distintas etapas de la vida. Contamos con técnicas tan avanzadas como en cualquier otro país de nuestro entorno económico.

—¿El período de vida que atiende la Pediatría ha variado en estos años?

—En los ambulatorios que había entonces —no eran centros de salud— se veían los niños hasta los 7 años. Posteriormente eso ha ido evolucionando, ya que actualmente los vemos hasta los 18 años, tal como en el resto de los países desarrollados, por eso tenemos unidades de adolescentes en los servicios de Pediatría. La Pediatría tiene dos aspectos: uno es la Puericultura, dedicada a la atención del niño sano con el fin de sentar las bases de la buena calidad de su desarrollo, que vaya creciendo bien, ver que el desarrollo de sus órganos y sus sentidos es el adecuado, en fin, evitar lo más posible que contraiga enfermedades. El otro aspecto es la atención a la patología infantil.

—Hasta hace poco ustedes abarcaban hasta los 14 años...

—Realmente no en todos los sitios se abarca hasta los 18 años, sólo en algunos hay unidades monográficas para adolescentes.

—¿En algunos sitios del mundo o de España?

—En el mundo y en España. En los países más desarrollados se asiste hasta los 18 años, cuando ha terminado la etapa de desarrollo. Incluso, ahora estamos asistiendo a un fenómeno curioso, y es que algunas enfermedades crónicas por las que algunos enfermos fallecían, ahora se combaten con mejores técnicas y conocimientos. Hoy día, un niño con una enfermedad crónica,

que ha sido tratado por un equipo de pediatras, posteriormente, al crecer, pasa a serlo por otro de internistas que desde ese momento le observarán. En el tránsito es tratado por un equipo de pediatras e internistas, que trabajan en colaboración. Hay chicos de veintitantos o treinta años, incluso, que en su tratamiento se está teniendo en cuenta lo que le pasaba en su edad pediátrica, y así va pasando poco a poco a manos de los internistas, por los especialistas en adultos.

—Aquí establecemos en los 18 años el final de la edad pediátrica, pero en otras culturas la edad adulta ya empieza a los 14 o 15, ¿no somos un tanto eurocéntricos también en esto?

—Es posible que tenga un poco de razón en lo que dice. Yo creo que es malo trazar fronteras, porque probablemente no reflejan la realidad. La realidad puede ser que un chico a los 16 años sea absolutamente maduro, que tome sus propias decisiones en cuanto a seguir o no un tratamiento. Pero luego hay otras personas que quizá no madurarán nunca. Si hablamos de madurez psíquica habrá problemas si no avanzan en ese sentido, pero si hablamos de madurez somática, de desarrollo, entonces es a los 18 años cuando paran de crecer. Además, hay enfermedades muy propias de la adolescencia que en este momento las conocen mucho mejor los pediatras, como es el caso de la anorexia nerviosa, los trastornos de aprendizaje, las depresiones por malas notas escolares y un largo etcétera.

—Acaban de poner en marcha una Unidad de Urgencias Pediátricas, un tema muy importante con el que se completa el servicio de Pediatría de la Fundación Jiménez Díaz. ¿Qué destacaría de él?

—En la Fundación atendemos unos 1.800 partos al año. Con la Unidad de Urgencias Pediátricas, los pediatras especialistas en diversas patologías podrán atender con un alto nivel de calidad las urgencias de los recién nacidos y de más edad. Quiero destacar que aquí los pacientes y los médicos tienen



la oportunidad de conocerse rápidamente, porque hemos desarrollado un ambiente de integración. Me alegro de poder decir que se disfruta aquí de un ambiente muy familiar, eso es lo que se encuentra el paciente cuando llega a las urgencias y a nuestro servicio en general. Tratamos de conseguir que no se sientan en un hospital. Más bien, como si estuviesen en una prolongación de su hogar, como si fuera en casa de los abuelos o de unos tíos, por ejemplo.

—¿Qué más puede agregar?

—Hasta ahora, estaba muy poco dimensionado porque se encontraba incluido en el servicio de urgencias en general, al no ser esta institución un hospital exclusivamente infantil. Esto es un Servicio de Pediatría que se encuentra dentro de un hospital general; en ese sentido, nos parecemos más a los hospitales comarcales si no fuera porque somos un hospital universitario. Al formar parte la Fundación Jiménez Díaz de una Unión Temporal de

Empresas con Capió se ha podido satisfacer la necesidad de separar las urgencias de los niños de las de los adultos. Se han habilitado 375 metros cuadrados del hospital para la Unidad de Urgencias Pediátricas exclusivamente, donde hay salas de espera adecuadas para los niños. Además, la unidad está dotada de tecnología punta y de personal con un alto nivel de formación.

—¿Qué piensan incorporar a su servicio en un futuro próximo?

—El futuro es hacer bien las cosas, que nos conozcan, que la gente se encuentre cómoda al venir aquí y se marche contenta y con el problema resuelto. Este servicio hay que verlo también como una ventana que da a la calle, de la que vienen pacientes que son atendidos con un gran nivel de profesionalidad y tecnología, pacientes que nos recomendarán a otros. El Servicio de Pediatría cuenta con todas las especialidades. Aquí, el niño y el adolescente pueden ser atendidos de cualquier tipo de patología. Además queremos abrir nuevas líneas de investigación.

—¿Cuáles serían?

—Queremos seguir con los estudios hepáticos, ahondar en la anorexia nerviosa, profundizar en los trastornos alimentarios: la bulimia, las obesidades mórbidas y la patología alimentaria en la diabetes tipo 1, una investigación que desarrollaremos conjuntamente con psiquiatras infantiles y que empezaremos en breve. Otro aspecto que queremos desarrollar es la atención a los niños hiperactivos, una patología que ahora es emergente, que no se conoce bien, a la que dedicaremos una línea importante de investigación, inicialmente epidemiológica y posteriormente bioquímica en los estupendos laboratorios de que dispone la Fundación Jiménez Díaz, uno de los centros médicos de España donde se hace una investigación de alto nivel. Los niños hiperactivos serán atendidos por un equipo de especialistas en Pediatría, Psiquiatría Infantil y Psicopedagogía. Para las demás patologías también se formarán equipos específicos.

Manuel López Cobos